

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vol is etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pie IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día, no
se publicará mañana EL PENSAMEN-
TO ESPAÑOL.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS DECRETO.

Atendiendo a las razones expuestas por el
presidente del Consejo de ministros, vengo en
decretar:

Artículo 1.º Quedo derogado el real decreto
de 21 de Agosto de 1866, en virtud del cual
pasaron al depósito de la Guerra los trabajos geo-
désicos ejecutados, según lo prevenido en la ley
de 5 de Junio de 1869, por jefes y oficiales de los
cuerpos de estado mayor, artillería e ingenieros
en la presidencia del Consejo de ministros y bajo
la dirección de la junta general de Estadística, y
en su consecuencia volverán a continuarse en la
dirección general de Estadística.

Art. 2.º Se reduce a 12 el número de jefes y
oficiales que en lo sucesivo se han de ocupar en
este servicio, correspondiendo cuatro a cada uno
de los cuerpos de estado mayor, artillería e in-
genieros, proveyéndose las vacantes que resul-
ten con individuos del respectivo cuerpo a fin
de que tengan siempre los tres igual represen-
tación en tan distinguido servicio científico.

Art. 3.º Los jefes y oficiales de artillería e
ingenieros que se ocupan actualmente en tra-
bajos geodésicos, hallándose por lo tanto supe-
rnumerosos ó excedentes en sus respectivos
cuerpos, pasarán desde luego a continuar sus
servicios como supernumerarios en la presi-
dencia del Consejo de ministros y dirección ge-
neral de Estadística, interin se organiza defi-
nitivamente el personal con arreglo a lo dis-
puesto en el art. 2.º Los cuatro individuos del
cuerpo de Estado Mayor que deban pasar a la
dirección general de Estadística en clase de su-
pernumerosos serán nombrados por el minis-
terio de la Guerra, a propuesta de la dirección
general de los cuerpos de Estado Mayor del ejér-
cito y plazas.

Art. 4.º Pasarán igualmente a la dirección
general de Estadística los individuos proceden-
tes de la clase de tropa que auxilian a los oficia-
les en sus trabajos.

Art. 5.º Durante el ejercicio del actual año
económico, los gastos del personal y material
correspondientes a los trabajos geodésicos, se
satisfarán con los créditos consignados para la
misma atención en el presupuesto del ministerio
de la Guerra.

Art. 6.º Interin se forman los reglamentos
de la dirección general de estadística en armonía
con lo dispuesto en el presente decreto, se enca-
rgará accidentalmente el vicepresidente del des-
pacho de los asuntos de la misma.

Madrid cuatro de Enero de mil ochocientos
setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del
Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE HACIENDA.

ORDEN.

Ilmo. Sr.: Suprimido por decreto de 18 del que
fin el papel sellado de pobres, y refundidos en
una sola clase las de multas, reintegros, matrí-
culas, sellos para derechos de secretarías de au-
diencias y los de libros de comercio; y a fin de
armonizar las disposiciones contenidas en el
mismo con el real decreto de 12 de Setiembre
de 1861 en la parte que a esta reforma se refe-
re, S. A. el regente del reino, conformándose
con lo propuesto por V. I., se ha servido dis-
poner que interin se introducen en el mencio-
nado real decreto las alteraciones convenientes
se entiendan redactados los artículos que a con-
tinuación se expresan en la forma siguiente:

Artículo 1.º El papel sellado y los sellos
suellos de que deberá hacerse uso con arreglo
a este real decreto serán de las clases y precios
siguientes:

Papel sellado.

Sello primero, cada pliego	20 escudos.
segundo, id.	15 id.
tercero, id.	10 id.
cuarto, id.	6 id.
quinto, id.	3 id. 200 milésimas.
sexto, id.	1 id. 600 id.
séptimo, id.	800 id.
octavo, id.	400 id.
noveno, id.	200 id.
De oficio, id.	25 id.

Sello judicial.

Cada pliego de 200, 400, 600, 800 milésimas y
de un escudo.

Sellos sueltos.

Para documentos de giro, desde 100 milésimas
de escudo hasta 20 escudos.

Para pólizas de operaciones de Bolsa, de un
escudo, un escudo 500 milésimas y 2 escudos.

Para recibos y cuentas, a 50 milésimas.

Se estamparán además sellos sueltos de las
nueve primeras clases designadas para el papel
sellado con destino a las pólizas de seguros, títu-
los de acciones de bancos y sociedades y demás
documentos análogos en que el Gobierno autori-
ce su empleo.

Art. 2.º Para el papel sellado de las nueve pri-
meras clases y para el de oficio y sello judicial,
se usará el pliego de marca regular española,
consistente en 43 y medio centímetros de largo y
31 y medio de ancho. Para el de pagos al Es-
tado podrán emplearse pliegos de otras dimen-
siones, conforme lo disponga la dirección general
de rentas.

Art. 3.º El papel de los sellos primero al no-
veno inclusive y el de la clase judicial, se sellará
únicamente en la primera hoja de cada pliego;
el de oficio lo será en ambas hojas, pudiendo es-
tas usarse separadamente cuando en cada uno
quepa el contenido del respectivo documento.

El papel de pagos al Estado será sellado en la
forma que parezca más adecuada al uso a que se
destina.

Art. 15. Se extenderán también en papel
del sello de oficio las copias de los instrumentos
cuyo coste sea de cargo de los pobres de solem-
nidad.

Art. 30. Cuando todos los que sean parte en
un juicio ó acto de jurisdicción voluntaria goce,

de la consideración legal de pobres, se empleará
también el papel del sello de oficio, sin perjuicio
del reintegro siempre que haya lugar.

Art. 31. Cuando unos interesados sean po-
bres en el sentido legal y otros no, ó sea parte el
Estado, corporaciones igualmente privilegiadas,
cada cual suministrará el papel que a su clase
corresponda para las actuaciones que hayan de
practicarse a su instancia ó en su interés. Las
que sean de interés común a unos y otros se ex-
tenderán en el de oficio, agregándose en el de
pagos al Estado el equivalente a la parte del se-
llo de ricos que a los que litigan en este concep-
to correspondiera satisfacer si todos estuviesen
en igual condición. Si además recayese condena-
ción de costas a parte solvente, el reintegro será
extensivo a todo lo actuado a solicitud de los
que litigaron de oficio ó como pobres.

Art. 46. Se extenderán además en papel del
sello de oficio:

1.º Los libros de las juntas y establecimientos
de beneficencia.

2.º Las instancias, documentos y demás es-
critos que presenten sobre asuntos gubernativos
los pobres de solemnidad y las corporaciones a
que se refiere el párrafo anterior.

Art. 56. Se usará el papel de pagos al Es-
tado con sujeción a lo prescrito en el capítulo si-
guiente:

1.º En el libro diario de las compañías mercan-
tiles de seguros y demás, y en el de los co-
merciales, entendiéndose por tales los que se
dedican al comercio aunque no estén inscritos en
su matrícula.

2.º En los libros ó registros de los agentes de
cambios y corredores.

Art. 57. Las autoridades que deben rubricar
los libros de comercio se abstendrán de hacerlo
si no llevan unido el papel de pagos al Estado
que corresponda. Las mismas autoridades darán
a cada comerciante una certificación en papel de
oficio en que se acredite la presentación de los
libros con aquel requisito, a fin de que puedan
los interesados hacer constar su cumplimiento
siempre que sean requeridos por los agentes de
la administración.

CAPÍTULO VI.

Del papel de pagos al Estado.

Art. 58. Las multas que se impongan guberna-
tiva ó judicialmente se recaudarán por medio
del papel de pagos al Estado.

Art. 59. Los pliegos de papel de pagos al Es-
tado serán talonarios y tendrán el valor de 100,
200, 300, 400, y 800 milésimas de escudo, y 1, 2,
5, 50 y 100 escudos ó sus equivalentes con ar-
reglo a la nueva unidad monetaria. Cada pliego se
cortará en dos partes iguales en tamaño, an-
que distintas en la forma, con la misma nume-
ración y serie, una superior y otra inferior. En
la primera se designará el objeto é importe del
pago, la ley, decreto ó orden en que tenga orí-
gen, la fecha de la providencia si previamente
existiera, nombre del interesado y número que
corresponda, según su clase, entregándose a éste
la referida mitad para su resguardo después de
autorizada por la autoridad que corresponda. La
segunda, con iguales notas, se unirá al expedien-
te como comprobante; y si no lo hubiere se
archivará.

Art. 60. Todas las autoridades llevarán un
registro en que se anoten por rigurosa nume-
ración las multas que impongan.

Art. 61. Si el importe de un pago, bien sea
por multa, reintegro ó cualquier otro concepto,
excediere del valor de un pliego, se tomarán los
que fueren necesarios, estampándose entonces
las notas en el de mayor precio, a cuya mitad se
unirán las de los demás pliegos, en los que se
pondrá una referencia a la primera. En los casos
de que el importe de las fracciones de toda clase
de pagos no lleguen a 50 milésimas, se prescin-
dirá de estas; pero si excedieran de la referida
cantidad, se exigirá la unidad por completo.

Art. 62. Cuando por reforma de providencia
de un tribunal ó autoridad competente haya que
devolver el todo ó parte de un pago, bien proce-
da de multa ó bien de reintegro, ó derecho in-
debidamente satisfecho, se estampará nueva nota
en el papel, y se remitirá con oficio a la admi-
nistración para que pueda tener lugar la devol-
ución de su importe al interesado con arreglo a
las instrucciones y órdenes vigentes.

Art. 63. En los casos en que una parte de las
cantidades hechas efectivas en este papel en
concepto de multa correspondan a tercero, la au-
toridad que la haya impuesto expedirá una cer-
tificación insertando las notas de que tratan los
artículos anteriores, con expresión de la ley, re-
glamento ó real orden que conceda aquella par-
ticipación, y la pasará a la administración de la
respectiva provincia para que se verifique el abo-
no. Estas certificaciones se extenderán en papel
sellado de 200 milésimas de escudo, que satisfará
el interesado cuando la parte de multa que haya
de percibir sea ó exceda de 3 escudos; siendo
menor bastará una comunicación oficial en que
se consignen los extremos antes referidos.

Art. 64. Los tribunales y demás autoridades
a quienes correspondan pasarán mensualmente a
las administraciones económicas certificación de
las multas que hubieren impuesto, con expre-
sión de los individuos multados y de las cantida-
des correspondientes a cada uno.

Art. 65. El reintegro del papel sellado se ve-
rificará sin excepción alguna por medio del pa-
pel de pagos al Estado.

Art. 66. Se exigirá también por medio de
este papel los derechos que por todos conceptos
se causen:

1.º Por los títulos de grados universitarios y
los demás que habilitan para el ejercicio de cual-
quiera profesión.

2.º Por los títulos de las órdenes de Car-
los III, Isabel la Católica, María Luisa y San
Juan de Jerusalén.

3.º Por la expedición y toma de razón de toda
clase de títulos y diplomas.

4.º Por la cancelación de Gracia y Justicia.

5.º Por la interpretación de lenguas.

6.º Por los privilegios de invención ó intro-
ducción.

7.º Por las partes de navegación.

Art. 67. Se exigirá además en este papel los
derechos que deben abonarse:

1.º Por el importe de 60 milésimas de escudo
por cada hoja de las que contenga el libro de co-
mercio a que se refiere el art. 56.

2.º Por los que se satisfacen en las audi-
encias en concepto de derechos de secretarías de
las mismas.

Art. 68. Los tribunales, jueces y autoridades
de quienes proceda la providencia de reintegro

cuadrarán bajo su responsabilidad de que tenga
efecto.

Art. 69. Los derechos de matrículas en las
universidades y demás establecimientos de en-
señanza costeados por el Estado se satisfarán
como todos en esta clase de papel.

Art. 70. En todos los pliegos de papel de pa-
gos al Estado en que se hagan efectivos los de-
rechos de matrícula se consignará el plazo y fa-
cultad a que corresponden, con el nombre del
interesado y la fecha en que se le admite en el
establecimiento.

Art. 86. Los comerciantes estarán obligados
siempre que se les exija a presentar a los agentes
de la administración el certificado a que se refe-
re el art. 57 para acreditar que a sus libros se
ha unido el papel de pagos al Estado por el im-
porte de las hojas que contengan a razón de 60
milésimas cada una, y no haciéndolo sufrirá la
multa de 20 escudos por el libro que debieran ten-
er con aquel requisito.

Al propio tiempo se ha servido disponer S. A.
que por esa dirección general se dicten las medi-
das convenientes para la ejecución de los artícu-
los 2.º y 3.º del decreto de 18 del que fin, en lo
que se refiere a los efectos timbrados, que han
de usarse interin se realiza la nueva elaboración,
y que por las administraciones económicas se
desplegue el mayor celo y vigilancia para evitar
que a la sombra de la refundición del papel se-
llo de pobres en el de oficio se abuse de este
último, con perjuicio de los intereses públi-
cos.

De orden de S. A. lo digo a V. I. para los efec-
tos correspondientes. Dios guarde a V. I. mu-
chos años. Madrid 31 de Diciembre de 1869.—Fi-
gueroa.—Sr. Director general de Rentas.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4.—Los ministros han tomado posesión
de sus respectivos departamentos.

Mr. Buffet, ministro de Hacienda, propondrá
inmediatamente al Cuerpo legislativo las econo-
mías reclamadas por la oposición del centro iz-
quierdo; pero en su conjunto acepta para el ejér-
cicio corriente el presupuesto presentado por
Mr. Magne.

FLORENCIA, 4.—El periódico *La Opinión* dice
que es prematura la noticia publicada por varios
periódicos extranjeros de que el Sr. Sella, minis-
tro de Hacienda, proyectaba un empréstito de
30 millones de francos hipotecando los bienes del
Clero.

Créese no obstante que tan pronto como se
abra el Parlamento se someterá a su aprobación
una importante medida rentística.

VIENNA, 4.—El conde de Beust parece dispuesto
a dar su aprobación a la compra y a la neutrali-
dad del canal de Suez por las grandes potencias.

PARÍS, 4.—El diario oficial, en su número de
hoy, dice que los nuevos ministros, después de
haber jugado en manos del Emperador, han sido
recibidos por la emperatriz.

Un decreto imperial nombra a M. Parieu pre-
sidente del Consejo de Estado en reemplazo de
Chasseloup Laubat, el cual ha presentado su di-
misión.

(De la agencia Havas.)

ISMAILIA, 27 de Diciembre.—El vapor de Glas-
gow, *Sterling*, de 800 toneladas, que había llega-
do a Puerto-Said, ha partido inmediatamente
para Bombay y ha cruzado el canal en menos
de diez y seis horas. Se anuncia que van a salir
ó están cargando en varios puertos de Europa
más de 50 vapores con destino al canal.

Mr. de Lesseps regresará a Francia con el va-
por-correo del 9 de Enero.

PARÍS, 3. Los periódicos aplauden la compo-
sición del nuevo Gabinete, que es el resultado
de la armonía entre el centro izquierdo y el cen-
tro derecho.

El *Journal des Debats* hace constar que duran-
te la crisis la actitud del emperador fué rigurosa
y francamente parlamentaria.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 español interior, a 23 3/4.

3 por 100 id. exterior, a 23 1/4.

3 por 100 francés, a 73 35.

4 1/2 id., a 103.

5 por 100 italiano, a 58.

Después de Bolsa el 3 por 100 francés se ha co-
tizado a 74-15.

BERNA, 3.—El Consejo federal ha ratificado el
convenio con la compañía del ferro-carril de la
línea de Italia.

LISBOA, 3.—El discurso del trono con motivo
de la apertura de las Cámaras, no contiene nada
notable.

Promete reformas para llegar a nivelar el pre-
supuesto y dice que las relaciones con las poten-
cias extranjeras son buenas.

Reina en todas partes completa tranquilidad.

FLORENCIA, 3.—La *Opinión* asegura que el
Consejo de ministros se ha declarado contra la
candidatura del duque de Génova al trono de
España. La *Gaceta de Italia* y la *Nación* afirman
que aunque la gran mayoría del Gabinete se ha
ya pronunciado contra la candidatura del duque
de Génova, no se ha tomado ninguna resolución
definitiva.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE ENERO DE 1870.

¡FUERA FRANCESES!

Todo se prepara y dispone para que el
día menos pensado llevemos una famosa
sorpresa los españoles.

¡Gran país es España! Si es posible que
algun país ande solo y que los acontecimen-
tos arrastren a los hombres, este país es el
nuestro.

En todas partes tiene más ó menos in-
fluencia eso que se llama opinión pública, y
en todas partes los hombres suelen deter-

minar los acontecimientos. Aquí no sucede
nada de esto. La opinión pública existe, co-
mo en todas partes; pero de tal modo se
manifiesta á veces que se hace ridícula ó
despreciable, y por lo general, de tal modo
deja de manifestarse, que todo el mundo
precinde de ella. En cuanto a los aconteci-
mientos, ya es sabido que aquí suceden casi
sin la voluntad de los hombres y en muchas
ocasiones contra su expresa voluntad.

Aún recordamos que la revolución empe-
zó al grito de ¡viva la reina! dado por el se-
ñor Topete. Una equivocación. El Sr. To-
pete debió decir ¡viva Montpensier! Luego
se continuó con vivas muy vagos, que fueron
suficientes para que doña Isabel de Borbon
se convenciera, no de que la echaban sus
generales, sino de que la despedía el pue-
blo español. Los generales no sabían qué
gritar, hasta que al cabo del tiempo se le
ocurrió al general Prim salir vitoreando al
duque de Génova. Otra equivocación, y
verdaderamente lamentable para el gene-
ral Prim. Los vitores al duque de Génova
no los ha aceptado ni siquiera su madre.
Pero hé aquí que cuando creíamos enterra-
da para siempre la candidatura de Mont-
pensier y enterrada por la opinión pública,
vienen los acontecimientos a presentarla
de nuevo como una solución probable, para
tormento de los españoles y castigo de la
revolución.

Mas ¿cómo es posible que haya vuelto a
salir a la superficie esa repugnante candi-
datura? Porque aquí todo el mundo se rie
de la opinión pública ó del sentimiento pú-
blico, como se le quiera llamar: porque aquí,
si hay media docena de intrigantes sin con-
ciencia que sepan aprovechar las ocasiones,
esa media docena de intrigantes pueden más
que todo el pueblo español en masa, y se
burian de él miserablemente y le engañan
con un par de frases en que figuren artísti-
camente colocadas las palabras orden y au-
toridad.

No hay más ni menos que esto. La indole
de este pueblo es ya bien conocida; se sabe
que no es revolucionario, que detesta cada
día más las revoluciones porque cada día vé
mejor su deformidad. Se sabe que es dócil
y que sigue a quien le toca con cierto tino
la fibra del sentimiento del orden, tan arra-
gado en el corazón de nuestro pueblo; y co-
mo todo esto se sabe, todo esto se explota
por los mercaderes políticos para quienes la
fé y la convicción nada valen cuando se
trata del interés personal.

Ved aquí explicada la escasa ó ninguna in-
fluencia que ejerce en los asuntos públicos el
sentimiento popular: ved aquí explicado el
fenómeno de que los acontecimientos se su-
cedan en España como si los hombres fuesen
arrastrados por la diosa de los ateos: por la
casualidad: ved aquí, por último, la razón
de que el duque de Montpensier haya vuel-
to a enseñar su abdomen en el escenario po-
lítico donde ya había recibido una silba ge-
neral.

Si en España no hubiera intrigantes sin
conciencia ni mercaderes políticos, el duque
de Montpensier prohibiría que se pronun-
ciase siquiera su nombre; el duque de
Montpensier no hubiera sido osado a pisar
de nuevo el territorio español, de donde fué
ignominiosamente expulsado su hermana
política. En todas las partes y en todos los
tonos se ha manifestado claramente la reso-
lución que causa a los españoles el solo
nombre del hijo de Luis Felipe, de ese fran-
cés que renegó de su patria por hacer un
matrimonio de conveniencia; de ese francés
que siendo capitán general de los ejércitos
españoles no ha desenvainado una sola vez
su espada en defensa de la honra nacional,
ni en defensa de su reina y hermana, y lo
que es todavía más raro, ni en defensa de
sus propios intereses, discutidos a cañona-
zos en el puente de Alcolea.

¿Cómo, pues, tiene valor el duque de
Montpensier para pensar siquiera en que
pueda salir triunfante su candidatura? Por-
que valor se necesita, más todavía que para
asistir a la batalla de Alcolea, para hacer
esfuerzos por ocupar el trono que ocupó Jo-
sé I. Esta, a lo menos, podía contar con el
apoyo de su hermano el poderosísimo Na-
poleón, y contaba también con los unionis-
tas de entonces, los intrigantes y mercede-
res que recibieron el nombre de afrancesa-
dos. Montpensier no cuenta con el apoyo de
ningún Napoleón, antes bien será hostili-
zado por el actual; Montpensier tiene solo
en su favor a los modernos afrancesados,
tanto ó más aborrecidos del pueblo que los
de la guerra de la Independencia. Y supo-

niendo que Montpensier fie en el ejército,
el ejército que sea capaz de defenderle será
mercenario, igualmente dispuesto a luchar
por Montpensier que por el emperador de
Marruecos, si paga bien.

Dícese que el señor duque, deseando lla-
marse rey de los liberales y no rey de los
unionistas, quiere a toda costa que D. Juan
Prim se declare en favor suyo. Dicese que
se trabaja para lograrlo, y que a este objeto
se dirigen los esfuerzos de la union liberal
para restablecer la conciliación con los pro-
gresistas.

Damos de barato que todo esto sea ver-
dad, y hasta que D. Juan Prim se convierta
al montpensierismo, cosa no difícil si se tie-
nen en cuenta ciertos precedentes conoci-
dos por todo el mundo. ¿Y qué tendríamos
con esto? Un afrancesado más, como diría
Martínez de la Rosa. Pero un afrancesado
que lejos de favorecer la causa del señor
duque la perjudicaría notablemente. Quien
ha defendido de tan mala manera la can-
didatura Génova; quien se ha puesto en ridi-
culo asegurando en tono pedantesco que
vendría el sobrino de Víctor Manuel, poco
tiempo antes de recibirse la noticia de que
esta candidatura había fracasado, ¿qué fuer-
za, ni qué prestigio, ni qué autoridad pre-
staria a la causa del duque de Montpensier?

¿No se ha convencido ya todo el mundo de
que la mano de D. Juan Prim es como la
planta del caballo de Atila, que todo lo se-
ca, que todo lo esteriliza, que todo lo abrasa?

Estamos por asegurar que nos regocijaria
la noticia de la conversión de D. Juan Prim
al montpensierismo. Acaso no podía suce-
derle mayor desgracia a este partido que el
apoyo del antiguo cómplice de Narvaez en
la conspiración contra Espartaco, del anti-
guo amigo de O'Donnell y del moderno je-
fe de los progresistas. Si; sería desgracia
para Montpensier, porque D. Juan Prim,
dada la escasez de su talento, contribuiría
con sus defensas a desprestigiar más y más
a su defendido; y, por otra parte, sería des-
gracia para D. Juan Prim, porque habría
aumentado el número de sus evoluciones
políticas con la más afrentosa de todas, con
el afrancesamiento. ¿No nos había de re-
gocijar, pues, una noticia que a un tiempo
perjudicaba a Montpensier é inutilizaba a
D. Juan Prim?

El resultado de todo esto es fácil de prever,
teniendo en cuenta los triunfos conquista-
dos en las provincias por el Sr. Ruiz Zorri-
lla, por el gran revolucionario. Está, a pe-
sar de su radicalismo, ha estado a punto
de perecer a manos del populacho solo por-
que patrocinaba al duquesito de Génova.
¿Qué sucedería con el candidato francés y
con sus afrancesados el día en que sería-
mente se tratase de poner en el trono de
San Fernando a un nuevo Pepe Botella?

Que de todos los puntos de la Península
saldría un grito de coraje, eco del noble
grito de nuestros antepasados. ¡Fuera fran-
ceses! diría la España de los Romanos, los
Castaños, los Palafox y los Alvarez de Cas-
tro. ¡Fuera franceses! gritaría el pueblo del
2 de Mayo. ¡Fuera franceses! resonaría en
las gargantas de las Améscuas y en las
orillas del Guadalquivir, en las cumbres
del Pirineo y en las márgenes del Tura.

¿Se atreve el duque de Montpensier a
desafiar este grito de la verdadera España
con honra? Pues si a tanto se atreve, dire-
mos que a pesar de la virginidad de su es-
pada, el duque de Montpensier es el hombre
más valiente

tura del duque de Génova: tal es la pérdida de tiempo en la resolución del problema monárquico que consecuencia de no estar resuelto ese problema, «la insurrección carlista, la sublevación republicana y otros mil incidentes desagradables» que no hubieran podido llegar si la cuestión de monarquía hubiera estado resuelta.

Francamente, esto es ya demasiado. Hacer responsables a los genovistas de todos esos males que enumera el diario vicalvarista, es reírse descaradamente de los progresistas, es insultarlos, y quien insulta a una persona ó a una colectividad en el momento en que necesita de ella un favor y se lo pide, da la medida de la estima en que la tiene. Mediten un poco los progresistas, y comprenderán que quien les habla como *El Diario Español*, no puede menos de tenerlos por imbéciles.

«Un consuelo nos queda, sin embargo, dice *El Diario Español*, consuelo grande que todo lo compensa. Una vez desaparecida de la esfera política la candidatura del duque de Génova, los partidos liberales á quienes separaba vuelven á encontrarse; la conciliación que casi logró romper, revive, y revive tal vez con doble fuerza, con la fuerza que le dan la necesidad y el convencimiento de que sin ella la causa de la revolución está irremisiblemente perdida.»

Esto, poco más ó menos, decía también en su número anterior el periódico unionista. ¿No es verdad que esta repetición tiene más aires de broma que de otra cosa? Pero en fin, hagamos como que lo tomamos en serio.

El Diario Español quiere que se estreche la conciliación por medio de la cual espera que podrá resolverse con el mayor acierto y á gusto de la inmensa mayoría de los españoles la elección de monarca.

Pero aunque este asunto le parece apremiante, cree el órgano unionista que si su resolución ofrece por el pronto dificultades, se puede adoptar una medida transitoria que sirva de garantía á las libertades y al orden. Esa medida es dar al regente todas las atribuciones de la corona. A todo esto agréguese que en concepto de *El Diario Español* importa poco que el ministerio se modifique ó no.

No dejaría de adelantarse gran cosa con lo que propone *El Diario Español*, á menos que no lo proponga pensando en que revalida el regente de las atribuciones de monarca, de la noche á la mañana podía dar al traste con la conciliación y con los progresistas y hasta con la misma revolución de Setiembre, salvo en lo relativo al duque de Montpensier. ¿Es esto lo que quiere *El Diario Español*? Pues ¡cuidado!, progresistas! La *Política*, con más formalidad que *El Diario Español* ó con menos picardía, piensa muy de otra manera que su colega acerca de la conciliación.

La *Política* cree que la conciliación ha de basarse sobre un proyecto definido de solución regia, porque antes de escoger los operarios debe trazarse el plan.

Hé aquí cómo se expresa *La Política*:

«No urge cambiar de personas, sino de política. Una conciliación sin candidatura regia preestablecida fuera lo mismo que tenernos hace tres meses el dualismo y la inmovilidad dentro del ministerio. Repartirse las carteras sin un acuerdo preliminar, sería convertir el Consejo de ministros, al cabo de algunos días, en un paño de enredadas aspiraciones concretas, donde se reñirían nuevas batallas, como las que produjeron la muerte ministerial de Romero Ortiz, de Lorenzana, de Herrera, de Ardanaz, de Silveira, de Topete. Es decir, que se perderá el tiempo, que será estéril la nueva concordia, que se vendría á una acritud mayor que la pasada, y, dentro de tres meses, estaríamos en el mismo estado que hoy.»

Tiene completísima razón *La Política*. Si el punto negro de la conciliación, el que ha ocasionado ó su muerte, ha sido la diversidad de aspiraciones en la cuestión de monarquía; no se puede volver á la conciliación sin haberse puesto antes de acuerdo acerca de esa cuestión los elementos que han de conciliarse. Pero ¿es esto posible?

Si los progresistas renuncian á ser lo que son como partido político, si se resuelven á entregarse atados de pies y manos á los unionistas aceptando el rey que estos proponen para su provecho propio; si, en fin, se amoldan á ser los ecdécacos de los unionistas, sus servidores, sus esclavos, en ese caso puede haber conciliación tal como la quiere *La Política*; de otro modo es imposible. Pero nos parece que los progresistas, engañados tantas veces por los vicalvaristas, no están hoy por hoy dispuestos á dejarse engañar de nuevo.

La *Opinión Nacional* se contenta con pedir conciliación siempre; pero no se mete en los dibujos que *El Diario Español* y *La Política*.

A *La Opinión* que encontrándose conformes los hombres más importantes de todas las fracciones en punto á la conciliación y á la interinidad, la cuestión se reduce á que esos hombres no se dejen imponer por el tumulto que deseos discordantes pueden encontrar en las filas de sus parcialidades.

Esto es hablar por hablar. Cuando se han mostrado conformes los hombres más importantes de las fracciones revolucionarias en punto á la conciliación y á la interinidad, la conciliación que desea cada partido es la siguiente: que los demás le ayuden á hacer triunfar sus aspiraciones y á plantear sus soluciones. Esta conciliación la quieren los genovistas cuando querían que los unionistas votasen al duque de Génova. Y vice-versa la conciliación que quieren los unionistas es que los progresistas voten al duque de Montpensier para rey de España.

Algo nuevo nos dice, sin embargo, *La Opinión*, á saber: que el regente no manifestará obstáculos á la conciliación. ¡Hombré! ¿Qué nos cuenta Vd.? ¿Por ventura el regente es capaz de hacer por sí solo cosa alguna que merezca contarse?

Otra cosa digna de mención que dice *La Opinión Nacional*, es que el ministerio debe retirarse, porque habiendo sostenido la candidatura del duque de Génova está incapacitado de apoyar resueltamente á otro candidato, so pena de que la opinión les tache de rebeldes.

¿Para quién escribe *La Opinión*? ¿Para la China? ¿Pues no parece sino que la volubilidad es un pecado en España!

Mas aunque así fuera, en el mismo caso que el ministerio actual se encuentran todos

los genovistas, pero más que nadie el general Prim. Y sin embargo, *La Opinión* dice que ninguno reúne como él las circunstancias necesarias para formar un ministerio dotado de vitalidad que sea verdaderamente de conciliación, y tenga la fuerza suficiente para constituir á España en el término perentorio que la dura ley de la necesidad reclama.»

¡Pobre lógica y pobre sentido común! ¡Como te ponen nuestros políticos!

Si es verdad que cuando uno no quiere dos no riñen, no es menos verdad que cuando uno no quiere dos no se concilian. Es así que los progresistas declaran á *La Opinión* que no quieren la conciliación, luego por más que se empeñen los unionistas, la conciliación no se llevará á cabo.

Véase, en efecto, lo que á este propósito dicen los más autorizados periódicos del progresismo.

La Iberia, órgano del Sr. Sagasta, después de manifestar su regocijo por la decisión de Prim de continuar en el mismo ministerio, á pesar de todos los bochornos, de todos los desaires y todas las silbas del mundo, excita al Gobierno á emprender las reformas revolucionarias y á plantear la famosa *unidad política y administrativa* que consiste en dar de comer á los patriotas hambrientos. Lo cual, según *La Iberia*, daría el siguiente resultado, cuya importancia no necesitamos encarecer á nuestros lectores:

«Entonces la fracción republicana, que á cambio de sus graves desiertos, profesa verdadero amor á la libertad, prestará su importante apoyo á los hombres en cuyas manos vea mejor sostenida y más honrada la bandera democrática, y vendrá á llenar con su concurso el vacío que en las filas revolucionarias pudieran dejar algunos hombres todavía apegados á las ideas conservadoras, que no deben hallar cabida dentro de un movimiento moral que ha destruido lo que restaba de los antiguos sistemas de opresión.»

O no entendemos lo que quieren decir estas palabras, ó significan el deseo de sustituir la conciliación entre progresistas y unionistas con la conciliación entre progresistas y republicanos. Si á esto añadimos que *nos consta* que algún ministro progresista prefiere la república á Montpensier y que es evidente el republicanismo de la antigua muchedumbre progresista, no es desatinado suponer que estamos en vísperas de una república unitaria.

El Universal viene lleno de párrafos contra la conciliación y contra los ministros: sostiene la necesidad de que el ministerio homogéneo continúe: aplaude al general Prim porque se resiste á que salgan del Gabinete algunos de sus amigos, y escribe frases contra el duque de Montpensier tan acerbas como las siguientes:

«¿Cómo es posible pensar en la candidatura del duque de Montpensier, cuando solamente el anuncio de que había llegado ó iba á llegar á Madrid el ingrato hermano de Isabel de Borbon produjo serios temores de que se alterase el orden?»

El altivo pueblo español no puede consentir que ocupe el trono quien ha considerado la corona de España como una buena especulación comercial para que sus capitales le produzcan grandes intereses.»

Aplaudimos además la idea de presentar una proposición declarando excluidos á los Borbones del trono de España, y otra del señor Oria dando un voto de confianza al Gabinete.

El Certamen, por su parte, rechaza la conciliación en los términos siguientes:

«El general Prim debe haber formado un recto juicio de los males que traería sobre nuestras cabezas el ministerio de conciliación que nos anuncian desde ayer los interesados en el triunfo de la unión liberal, y se niega á formar ese ministerio y á hacer variaciones en el Gabinete homogéneo que salió de las filas radicales como la expresión más fiel de las ideas y las aspiraciones de este partido.»

El general Prim nos conduce por esta senda á un nuevo triunfo de los principios de la revolución, que perecerían confiados á un Gabinete mixto, en el cual volviérase á ejercer su influjo ese partido retrógrado que nunca marchó al lado de los hombres revolucionarios.»

La Independencia Española, juzgando que el ministerio actual va á ser modificado, dice que lo siente, pero que aplaudirá al sucesor «si satisface los justos deseos de la opinión pública no solo en la cuestión de monarquía, sino también en las demás que están hoy sobre el tapete.» Mas si esto no sucede, *La Independencia Española* tiene ya determinada su conducta.

Oigamos:

«Si esto no sucede, porque manos que siempre fueron pecadoras, hubieran, y permítasenos la frase, amasado el negocio, lo sentiríamos más, porque nos veríamos precisados á decir, sin consideración de ningún género, *amargas verdades*, para que sirvan en adelante de enseñanza á los que por dignos, honrados y buenos patriotas, nos hacen pasar los faros á los ojos de los pueblos, por hombres cándidos y bonachones, y por hombres que carecen de las necesarias dotes para representar un papel político en la farsa que hace mucho tiempo se entronizó en el gran teatro de la nación.»

Las manos pecadoras son las de los unionistas: los hombres cándidos y bonachones son los progresistas.

Estamos conformes en lo de los unionistas. En cuanto á los cándidos y bonachones progresistas, conste que nosotros no los juzgamos así. Creemos que son capaces de hacer todo el mal que puedan, pero pueden poco por la estrechez de su entendimiento, por su proverbial tontería.

En resumen, la situación es un verdadero berengenal, mejor dicho, es un verdadero lodazal donde no se tropieza más que con miserables ambiciones, con miras vergonzosas y con bajezas de todo género.

Cien, cien por todas partes. Esta es la revolución de Setiembre.

Aun á riesgo de tener que rectificarnos en nuestra última hora, no podemos menos de decir, que por el momento parece conjurada la crisis ministerial. Así nos lo asegura gran parte de la prensa ministerial, y nosotros le damos crédito sin gran trabajo. Racionalmente pensando, no tenían otra solución las dificultades nacidas de la negativa del duque de Génova. Era preciso que los progresistas hubiesen perdido hasta el instinto de propia conservación, para que

se prestaran á cooperar en los momentos presentes á los planes de coalición propuestos con poca habilidad por los unionistas. La conciliación, efectivamente, no significa hoy otra cosa que el triunfo de Montpensier, y al triunfo de Montpensier no habían de concurrir los progresistas y demócratas, que acababan de ser derrotados en la cuestión de candidatura, precisamente por el abandono en que los dejaron los amigos del duque francés. Porque no nos hagamos ilusiones, Génova habría venido á España, aunque fuese por poco tiempo, si los unionistas le hubiesen llamado en unión con las otras dos fracciones revolucionarias. Pero no sucedió así, Topete y sus amigos, que habían sacrificado todo, absolutamente todo, incluso la religión de sus padres, á la conciliación, no transigieron con el de Génova, abandonaron á sus antiguos aliados, le hicieron guerra á muerte, y forzoso es confesarlo, casi los derrotaron. Y sin embargo, con una osadía propiamente vicalvarista, con esa imperturbabilidad del que nada tiene que perder, exigen hoy los partidarios del duque á sus víctimas nada menos que auxilio y cooperación directas para el triunfo de Montpensier. No es, pues, de extrañar, antes por el contrario, es naturalísimo que la conciliación no se lleve á efecto, que el ministerio continúe lo mismo que hasta aquí, y que en caso de sufrir alguna ligera modificación sea alejándose cada vez más del partido unionista, único escollo peligroso para el general Prim y sus parciales.

Véase ahora los párrafos de alguna importancia que acerca de la crisis hemos leído en los diarios de la mañana:

Habla La Iberia:

«Ayer á última hora se daba por muy segura la continuación del ministerio homogéneo; pero decididos todos los ministros á llevar á efecto una política eminentemente radical. Sólo con esta condición se prestaban á continuar en sus puestos los actuales ministros. Esta solución ha sido acogida con el mayor entusiasmo en todos los círculos políticos. Mañana nos ocuparemos más detalladamente de este asunto.»

Las Cortes se expresan del modo siguiente:

La solución de la crisis parece inclinarse á la continuación del actual Gabinete tal como está constituido; que en todo caso, si fuera inevitable la salida de algunos de los actuales ministros, serían reemplazados por individuos de la misma procedencia.

«Esto, como se ve, es contrario á la formación de un ministerio de conciliación, á lo cual se oponen dificultades casi insuperables.»

La Discusión, entre otras cosas, dice lo que sigue:

«Según nuestras noticias, en el Consejo que anoche celebraron los ministros, el general Prim combatió energicamente la idea de conciliación con los unionistas, sostenida con mucho empeño por los señores Sagasta y Becerra.»

Hasta *Las Novedades*, diario montpensierista, confiesa que los aires que corrían anoche no eran de conciliación; así se expresa el diario progresista:

«Las noticias de anoche á última hora anuncian como lo más probable la continuación del actual Gabinete. Es lo cierto que en el Consejo que se celebró no se acordó todavía modificación ni variación en el personal de los ministros.»

Pero el fogoso defensor del duque francés no podía contentarse con dar esa noticia á secas, y en efecto, á las líneas anteriores añade las siguientes, que por el misterio que envuelven nos han llamado la atención:

«Otra noticia, dice, relacionada con la continuación del Gabinete corrió anoche en algunos círculos políticos; pero por lo absurda no la damos crédito, ni nos atrevemos á mencionarla, aun á riesgo de que, echada á volar por algún otro colega, se nos crea poco enterados.»

«Cuando venimos aconsejando á todos la prudencia, no hemos de ser nosotros imprudentes.»

Las Novedades, por lo visto, no ha debido perder por completo las esperanzas, cuando tanta prudencia muestra en las anteriores líneas. Porque los rumores á que se refiere circularon efectivamente; y circularon con tanta insistencia, que la misma *Iberia* ha creído necesario refutarlos en los términos que á continuación puede verse:

«Recomendamos á nuestros lectores, dice, acójan con la mayor reserva las extravagantes noticias que se hacen circular con motivo de la crisis, y que no tienen otro objeto que el de crear atmósfera favorable á los intereses de una fracción que hoy aspira á entrar en el poder.»

«Confían nuestros amigos en el patriotismo y entereza del señor marqués de los Castillejos, que no hará nada que pueda comprometer el porvenir de la revolución ó bajar en lo más mínimo la dignidad del partido progresista, hoy más comprometido é interesado que nunca en llevar adelante por su propia iniciativa el programa revolucionario.»

No se necesita ser un linces para adivinar á qué se refieren esas noticias extravagantes que circulan con motivo de la crisis, y que solo sirven para crear cierta atmósfera favorable á los intereses de los unionistas. Se trata, por lo visto, de andar todo el camino revolucionario; se trata de separarse más y más de los unionistas; se trata, en fin, de constituir á España sin necesidad de mendigar un rey en las naciones extranjeras; y como para todo esto los radicales son indispensables por sí solos, se busca el auxilio de los republicanos. Basta: era preciso apurar el cáliz; cúmplase la voluntad de Dios.

Escritas las líneas anteriores recibimos *El Imparcial*, el cual, al mismo tiempo que confirma la noticia de que la crisis puede darse por terminada, refiere rumores importantes y de gravedad inmensa en las presentes circunstancias. Dice así el diario de noticias:

«Era anoche general la creencia de que el Gabinete continuaría aseo, con muy ligera modificación, con el mismo personal; pero de todos modos representando una política radical.»

En el último Consejo, según nuestras noticias, el jefe del Gabinete insistió en conservar á su lado á todos sus compañeros. Indudablemente, esta solución debe haber tenido por principal origen la resuelta negativa de los hombres de la unión á formar parte del Gabinete; declaración que el Sr. Ríos Rosas hizo al ministro de Estado en la conferencia que celebraron ambos personajes.

Por otro lado, y si hemos de dar crédito á noticias de origen respetable, parece que el ministerio homogéneo, que hasta ahora ha podido per-

manecer en cierta inacción política mientras se agita la elección del jefe supremo del Estado, exigía, para continuar, amplia libertad de acción para plantear soluciones radicales asegurando, al mismo tiempo, el orden material del país, y adoptando medidas económicas que puedan sacar á la Hacienda del lastimoso estado en que se encuentra.

Al lado de estas aspiraciones del Gabinete y en contraposición á ellas, circulaba de boca en boca el consejo dado por el Sr. Ríos Rosas de que no habiendo motivo para una crisis, pues del desaliace de la candidatura del duque de Génova no podía ser responsable el Gabinete, que había obrado en esta cuestión respondiendo á las indicaciones de la mayoría de la Cámara, el Ministerio debía continuar constituido tal como lo está hoy; pero procurando dar en lo posible soluciones conservadoras.

La insistencia del general Prim en no quererse separar de sus compañeros, la imposibilidad de formar un Gabinete de conciliación y las lógicas aspiraciones del Ministerio actual á marchar resueltamente hacia las soluciones radicales, da indudable importancia á una solución de que se hablaba ya ayer, y que dejando intacto el supremo poder de la Asamblea pudiera llevar á buen término la obra revolucionaria, cuyo coronamiento por la elección de monarca quedaría más tarde á la resolución de las actuales Cortes.

Consistía esta solución en pedir al Parlamento un voto de confianza acordando este la suspensión de las sesiones por un espacio de tiempo dado, pasado el cual el ministerio se presentaría nuevamente en la representación nacional á rendir cuentas de sus actos.

Esto se decía anoche en los círculos políticos y tal como lo hemos oído los referimos á los lectores de *El Imparcial*.

Unan nuestros lectores el párrafo misterioso de *Las Novedades* y aun el de *La Iberia* á las líneas de *El Imparcial* que hemos subrayado; háganse cargo de que á los radicales no les queda ya candidato al trono de España, y deduzcan el objeto que tendrá ese voto de confianza, esa autorización ilimitada que trata de obtener de las Cortes un ministerio dispuesto á marchar con desembarazo por la senda revolucionaria.

Marche enhorabuena, que á nosotros, que nos hemos reído grandemente de las conciliaciones con la derecha, no nos asustan las conciliaciones con la izquierda. Por de pronto, nadie nos quita hoy el derecho de decir á los radicales que son tan buenos para un fregado como para un barrido.

Adelante.

A juzgar por las siguientes líneas de *El Imparcial*, ya ningún revolucionario, ni el mismo Sr. Olózaga, piensa en Monarca.

Dice, en efecto, el diario noticioso:

«El Sr. D. Salustiano de Olózaga en las diferentes conferencias que ha celebrado, tanto con los ministros como con varios personajes importantes de la situación, ha dicho que por ahora no puede pensarse en resolver la cuestión del monarca y que del patriotismo de todos los partidos es de esperar que aplacen para más adelante sus aspiraciones en esta cuestión.»

Dice *El Conservador*:

«El director general de la Guardia civil ha hecho saber á los jefes de los puestos de la misma, para que lo pongan en conocimiento de los propietarios de las casas donde aquellos están establecidos, que se suspende el pago del arrendamiento de las mismas hasta que el ministerio de Hacienda pague á la dirección de esta arma las cuantiosas sumas que la adeuda.»

No sabemos si es cierta la noticia del diario moderado, si bien los términos explícitos en que este la da nos hacen presumir que efectivamente lo sea. ¡Y á qué reflexiones tan tristes se presta la orden del director de la Guardia civil! Un cuerpo destinado á perseguir todo género de estafas negándose á pagar al propietario las rentas de una finca por falta de recursos, interin el Estado que es el dador, malgasta el dinero en recomendar actos criminales, y en alhajar á estilo régio la morada de un ministro!

Si el Estado fuese un particular, estos abusos tendrían remedio, que para algo sirven en las naciones cultas los Códigos civiles y penales; mas como se trata de un Estado revolucionario, para el cual no hay leyes divinas ni humanas, de aquí que los propietarios tengan que aguantarse, por más que crean vivir en un pueblo civilizado y paguen trimestralmente crecidas sumas á cambio de una protección que el Estado el primero les niega prácticamente.

Después de anunciar que se espera al duque de Montpensier el viernes ó el sábado á más tardar; *El Pueblo* escribe este significativo párrafo como remate de su primer artículo de fondo:

«Lo peor del caso es que esperamos ver todavía muchas cosas extraordinarias. ¡Cambian tanto los hombres! ¡Se muda de ideas con tanta facilidad! ¡Se compra un poco de pan por un pedazo de honra con tal sangre fría, que es menester apartar la vista con horror y el estómago con asco de muchas escenas en que juegan el primer papel eminentes personajes! ¡Se porque las eminencias no sirven hoy de otra cosa que de hacer mas visibles y mas bochornosos los escándalos, mas bochornosos y mas visibles las caídas en el abismo del descrédito.»

No sabemos á qué eminencias se refiere *El Pueblo*.

Un periódico montpensierista dice lo siguiente:

«Un despacho telegráfico dirigido desde Madrid á la *Antalya* de Sevilla dice que el Sr. Ríos Rosas apoya la candidatura del duque de la Victoria para ocupar el trono de España.»

Mal informado está el autor del despacho.

Creemos que este párrafo no tiene nada que ver con el párrafo de *El Pueblo*; pero bien es nota el lenguaje que usa un periódico tan revolucionario como *El Pueblo* con las eminencias de la revolución. No es maravilla que á nosotros nos causen asco los escándalos de ciertos eminentes personajes, cuando los mismos revolucionarios, que no comen, sienten también náuseas en presencia de esas compra-ventas de un pedazo de honra por un pedazo de pan.

Cuando nosotros decimos que las eminencias revolucionarias corren parejas con la vergonzosa revolución de Setiembre nuestros enemigos se alborotan como si oyeran una blasfemia. Cuando nosotros aseguramos que las eminencias revolucionarias se parecen á los bolsillos que se ensanchan con el oro y se estrechan con el vacío, nuestros adversarios se ponen como energúmenos contra nosotros y nos insultan con todo linaje de improperios.

¿Qué dirán ahora cuando oigan á un periódico revolucionario, á *El Pueblo* asegurar que eminentes personajes compran ó venden un pedazo de honra por un pedazo de pan y que las eminencias no sirven hoy de otra cosa que de hacer más visibles y más bochornosos los escándalos y las caídas en el descrédito?

¿Y qué pensará el pueblo español de una revolución así maltratada, en sus eminentes personajes, por los mismos revolucionarios?

Fracasada la candidatura Génova, dice *El Pueblo* que el partido progresista tiene que escoger por necesidad entre la república y Montpensier. Es decir, que el diario republicano condena al partido progresista al suicidio, y solo le deja el derecho de ahorcarse del árbol de la libertad ó del primer naranjo de Sevilla.

Nos parece que *El Pueblo* se equivoca; el partido progresista puede todavía volver los ojos al Cincinato del siglo, que, como siempre, lo hallará en Logroño entre ganosos, gallinas, verzas y remolachas. Y no de otra suerte puede fundarse en la era presente una grande, respetada y progresista monarquía.

Al observar el espectáculo que ofrece Madrid estos días de verdadera crisis política, al ver el cúmulo de intrigas, amañes, cábalas, enredos y otros excesos de que los hombres políticos se valen para el logro de sus planes ambiciosos; al sentir las pisadas de Montpensier que viene traído por su codicia á ocupar el trono de su hermana, si bien parece que se ha vuelto del camino, sin duda por prudencia, *El Huracán* aconseja al pueblo que se prepare á tomar las armas y se disponga á hacer un terrible escarmentamiento.

Se equivoca el diario republicano, quien tiene que prepararse no es el pueblo, es el juez de primera instancia.

La Iberia y *El Puente de Alcolea* ponen hoy el grito en el cielo porque Ruiz Zorrilla ha presentado su dimisión. ¿A dónde iremos á parar sin Ruiz Zorrilla? exclaman: ¿quién podrá sustituir al ministro mas popular, al ministro revolucionario por excelencia? Y así por el estilo, prorumpen en lamentos de dolor, como quien ha perdido el mayor bien que posea.

No, no es posible, dice *La Iberia*, que el apóstol entusiasta de las ideas democráticas abandone la cartera de Gracia y Justicia; ¿qué sería del matrimonio civil y demás proyectos presentados á las Cortes y de otros que se están preparando en el ministerio? Y el temor de que sean abandonados, subleva el ánimo de *La Iberia*, que promete oposición ruda, ardiente, sin tréguas, á cualquiera que sustituya al sin par Zorrilla, y se atreve á poner su profana mano en tan admirables y nunca bien ponderados proyectos.

Y como siempre que acaece una gran desgracia, el ánimo no quiere darle crédito y se fatiga buscando pábulo á la esperanza, los progresistas que tienen por irremediable calamidad la salida de Ruiz Zorrilla del ministerio, hacen mil cálculos y conjeturas para sacar la conclusión de que el popular ministro, oyendo la voz de su patriotismo y los gritos de la opinión alarmada, se quedará al fin como estaba antes del fracaso oficial de su predilecta candidatura.

Nosotros no sabemos qué sucederá, pero nos inclinamos á creer que cuando el ministro revolucionario por excelencia, el ministro mas popular recuerde los silbidos, mueras y botellazos con que le han obsequiado los valencianos y catalanes, conocerá que toda España, sin distinción de partidos, le desea ver en el ministerio; y cuando piense en que, como dice *La Iberia*, la opinión pública se ha alarmado al anuncio de su salida del Gabinete, se decidirá á seguir tirando del carro de la revolución, ya que, según los progresistas, es él el único capaz de sacarlo adelante.

Los periódicos revolucionarios la emprenden hoy contra los unionistas, creyendo que, dada la proverbial agudeza de los progresistas, van á sacar aquellos la mejor parte de los embrollos y confusión en que está metida la situación.

Los progresistas, por su parte, dirigen también ruidos ataques á la unión liberal, proclamando al mismo tiempo el patriotismo, abnegación, liberalismo, etc., etc., del general Prim, queriendo presentarle como el hombre necesario.

La Iberia dice que es preciso emprender una marcha abiertamente revolucionaria (?) dejando á un lado «los hombres apegados á las ideas conservadoras;» y ayudándola en esta tarea anti-unionista *El Pueblo*, que es en una pieza ministerial-republicana, escribe los siguientes párrafos:

«Solo estando ciegos, se comprende que el general Prim no vea que los unionistas le precipitan y con él á su partido, llevándole al mas grande descrédito y á su completa ruina.»

Que sucumba á rodear al regente de todos sus atributos, que declare ordinarias las Cortes, y pronto tendremos un 56 en que el partido progresista caerá, no en medio de las balas, sino en medio de las risas satánicas de la unión liberal.

Progresistas de verdad, poned en guardia á vuestro partido, que si no perdéis una vez más la libertad.»

—Progresistas! la unión liberal os ha presentado la batalla segura de vencer, ora os sometais humildemente á que se forme un ministerio de coalición, ora os decidáis por la lucha, que es lo más lógico y sobre todo lo más digno.

Si no os echáis en los brazos del pueblo, antes de dos meses Montpensier es rey de España y vuestros hombres ó se han resellado, ó tienen que emigrar.

Y en todo esto, se ve la mano de nuestro gran hombre, de vuestro eterno mamón D. Salustiano, que ha tragado más que Milón de Crotona desde 1835 acá.

La cosa promete. De un lado *El Pueblo* augurando que habrá lucha y excitando á los progresistas á recurrir al argumento de los tiros y barricadas; de otro el *Huracán* aconsejando al pueblo que se prepare á tomar las armas para hacer un terrible escarmentamiento; ¿qué más, como diría *La Iberia*, podía desear España para su felicidad, des-

pues de una Constitución tan liberal como la de 1869?

Con los párrafos anteriores, y con los demás que publicamos acerca de la crisis y de la respectiva actitud de los partidos, junten nuestros lectores los siguientes, tomados de varios periódicos.

Dice *El Legitimista*:

«La cosa se complica: dícese que para el 15 de este mes habrá una reunión de fuerzas militares en Madrid, fuerzas que se hacen subir á 36,000 hombres, y que se reunirán, según unos, para pasar una gran revista, y según otros, para... las mil eventualidades que puedan surgir.

¿Van Vds. comprendiendo?»

Y dice *La Igualdad*:

«Señor general Prim: mucho, muchísimo cuidado con Andalucía: allí se trama algo, y no por los republicanos; allí se prepara una nueva revolución; allí puede estallar de un momento á otro la gorda; con que mucho ojo, que hay candidatos muy emprendedores.»

Y dice *La Integridad*:

«Según se decía, se reorganizaban y se concentraban algunas fuerzas hacia la capital, permaneciendo las demás en expectativa.

Esto coincide con la noticia que damos en otro lugar de este suplemento y muestra claramente á los ojos del país que S. A. el regente del reino, mantiene vivas simpatías en la opinión pública y que esta tiene derecho á esperar mucho del iniciador de nuestra gloriosa revolución de Setiembre.

—Parece ser, según hemos oído, que los comandantes de la milicia ciudadana se han puesto de acuerdo con el alcalde popular Sr. Rivero, para prever cualquier incidente, que en momentos como el actual pudieran sobrevenir, armonizando los intereses del pueblo con las aspiraciones de la revolución.

—Decíase ayer, aunque no sabemos su fundamento, que el general Prim había recorrido los cuarteles, observando que el espíritu de las tropas estaba completamente identificado con la revolución de Setiembre y las aspiraciones del regente.

—Parece que se han hecho algunas prisiones entre los oficiales de la guarnición.»

¿Qué tal? Terminemos con estas palabras de *El Universal*, progresista furibundo, que aboga porque su partido rompa con los unionistas:

«En medio de la oscuridad que nos rodea, solo se presenta que se prepara un gran suceso, que la revolución y la reacción (los unionistas) van á darse la última batalla.»

Ruede la bola.

El Imparcial da más importancia que todos sus colegas á la crisis ministerial.

Empieza por decir que esta crisis no ha sido promovida por el fracaso de la candidatura Gónova sino porque la revolución había llegado al período de las afirmaciones más importantes y sucediendo que los revolucionarios arrebatados (los unionistas) se oponían á toda solución revolucionaria, el ministerio había determinado tiempo hábil presentar la dimisión, lo cual no ha verificado hasta estos momentos que han coincidido con el desaire de la duquesa de Génova.

El Imparcial sostiene que esta crisis es la crisis de la revolución. (El Sr. Gasset tiembla por su destino.) Añade que si el país se arrebiente de ella (como si el país hubiera hecho la revolución) tiene que volver pasos atrás casi retrocediendo hasta los Borbones.—Hasta Carlos VII, diríamos nosotros.—Mas si el país no se arrebiente tiene que confiar la obra revolucionaria al partido radical, esto es, al partido que ha hecho subsecretario de Estado al Sr. Gasset y Artime.

La conciliación, pues, según *El Imparcial*, sería una remora para la revolución, sería el caos, la impotencia, el absurdo, y como término indudable la vergüenza de la patria, que acaso produciría una intervención extranjera para librarnos de la anarquía.

Por último, *El Imparcial* afirma que esta gravísima crisis solo puede resolverla la Asamblea, la cual debe determinar cuál de los dos nuevos partidos revolucionarios merece su confianza, y encargará el gobierno á aquel que la merezca.

La palabra nuevos nos hace sospechar que el periódico ex-unionista se refiere á los progresistas y republicanos. Si tal es su intención, excusamos decir que nos parece importantísima la frase de *El Imparcial*.

No lo es menos el párrafo con que termina su artículo:

«Cualquier solución que no surja de la Asamblea será un nuevo aplazamiento que, gastando el prestigio de esa soberanía, nos llevará seguramente al peligro de que desaparezca su poder, y la resolución definitiva se confiará á la fuerza bruta, en cuyos brazos perecerá la libertad.»

¿Vamos á tener tiros? No nos extraña que *El Huracán* advirtiese ayer á sus amigos que deben estar con el arma al brazo.

Según todos los síntomas, cosa es de atrancar la puerta y de tener preparado el revólver, por lo que pueda suceder.

Huelo á pólvora que apesta.

Leemos en *El Puente de Alcolea*:

«A pesar de las cábalas más ó menos interesadas de algunos colegas en la prensa, podemos asegurar á nuestros lectores, que mientras no surjan otras dificultades que las efímeras que todos conocemos, el gabinete que preside el conde de Reus seguirá compacto como hasta aquí, rigiendo los destinos del país. Pues si bien el Sr. Martos, ha resistido con tenacidad quedarse en el ministerio, es lo cierto que el general Prim le ha convencido, hasta cierto punto, y la crisis ha quedado resuelta, quedando el gabinete tal como estaba antes de saberse la negativa del duque de Génova.»

Y el mismo periódico dice en seguida:

«A hora muy avanzada, después de escrito el suelto anterior en que habíamos de la solución de la crisis, hemos tenido noticia de que no se ha resuelto, ni es posible que se defina tan pronto como fuera de desear.»

Querido amigo: Haga Vd. el favor de buscar mi petaca que me dejó ayer en su casa.

—Suvo, X.

P. D. No se moleste Vd. en buscar mi petaca: la tenía en el bolsillo de mi gabán.

El Eco del Progreso, diario espartista, refiriéndose á nuestro primer artículo de ayer, del cual copia varios párrafos, se con-

gratula del acertado criterio (muchas gracias) con que examinamos las cuestiones de actualidad, y compara nuestras apreciaciones respecto á la candidatura del veterano de Logroño con la conducta de los progresistas y de los unionistas que se oponen al entronizamiento de aquel personaje.

El Eco del Progreso, como todo el mundo, nos encontrará siempre dispuestos á reconocer imparcialmente la razón en donde se encuentre. Por lo mismo que no somos progresistas y estamos fuera del choque de las pasiones, que tienen en pugna á los espartistas con los que no lo son, nos creemos en el caso de juzgar con imparcialidad de ciertas cosas que pasan en el seno de dicho partido; así como por estar igualmente apartados de todos los partidos revolucionarios podemos juzgar tranquilamente de la situación.

La verdad es, hemos dicho y repetimos, que si los prohombres del partido progresista hubieran depuesto su orgullo, su ambición y tal vez su odio, dada la fuerza que en la situación revolucionaria creada en Setiembre tenía el partido progresista, hubiera sido sencillísimo elevar al trono al general Espartero. Lo hubieran aceptado los republicanos, no hubieran podido combatirlos los unionistas, y ¿qué progresista que no fuera un ingrato hubiera dejado de aclamar con entusiasmo á su jefe natural?

Claro es que Espartero, aunque, como dijimos ayer, conciliaría más que otro alguno las fuerzas revolucionarias, y en este concepto ofrecería más resistencia que otro alguno á las aspiraciones de la España tradicional, no sería una solución definitiva ni mucho menos satisfactoria; pero seguramente la inmensa mayoría del país se hubiera creído menos lastimada en sus sentimientos y en su dignidad teniendo por jefe del Estado á Espartero que al exótico duque de Génova, al impopular Montpensier ó á cualquiera otro de este jaez.

La verdad en su lugar.

Dice *El Imparcial*:

«Ayer circuló por toda Madrid la noticia de que por la tarde, al dar S. A. el regente un paseo por el Retiro, en compañía de uno de sus ayudantes, oyeron ambos muy cerca de sí ruido de dos pistolas, seguidos luego de dos detonaciones. Dícese que una de estas hizo pasar una bala casi rozando la cabeza del regente.»

Nos cuesta trabajo el creerlo por muchas y fundadas razones.

Hemos recibido periódicos y cartas de la Habana que alcanzan al 15 de Diciembre. D. José Antonio Echevarría, desterrado á la Península, se ha fugado á los Estados Unidos, embargándose sus bienes en consecuencia.

Otras varias personas habían sido extrañadas. Las fuerzas militares recién llegadas á la Habana habían sido muy obsequiadas.

Con motivo de las continuas llegadas de tropas no cesaban los festejos.

En Cinco Villas seguían las operaciones con gran fortuna, y el conde de Balmaseda en su campaña del departamento oriental, obtenía los más brillantes resultados.

Las noticias del extranjero confirman que la anárquica situación de España está alimentando las esperanzas de los partidos disolventes y socialistas.

Así en Viena continuán haciéndose prisiones de los instigadores y concurrentes á la manifestación últimamente llevada á cabo ante el palacio de las Cortes, y algunos documentos que han caído en poder de la autoridad, patentizan que dicho movimiento no era más que el principio de un vasto plan, combinado con agitaciones exteriores, y cuyo resultado definitivo habría sido el desmembramiento del imperio austriaco.

De la misma manera en Francia se ha hablado de las estrechas relaciones que reinan entre los irreconciliables y los republicanos españoles.

Esta ha sido la hora que ha traído á España la revolución de Setiembre.

El Telégrafo autógrafa descorre completamente el velo de lo ocurrido en las recientes negociaciones diplomáticas de Florencia, dejando tan mal parado al representante español en la corte de Víctor Manuel, como al mismo Gobierno revolucionario.

Dice así *El Telégrafo*:

«Para nadie es ya un misterio la completa derrota que el Sr. Montemar ha sufrido en su campaña diplomática; pero lo que no todos saben es, que la voluntad inquebrantable de la duquesa de Génova no ha tenido ni la más ligera vacilación, y que desde el momento primero en que comenzaron las negociaciones á que nos referimos, hizo saber al representante español que perdería su tiempo lastimosamente, como así ha sucedido.»

La Epoca refiere uno de esos hechos que frecuentemente recuerdan al país el estado de descomposición y de insostenible anarquía en que se agita bajo el imperio revolucionario.

En Torrox, provincia de Málaga, dice el citado periódico, las personas de arraigo, deferentes á las excitaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, quisieron llevar una buena representación al municipio, y como el alcalde actual no había tenido por conveniente repartir las cédulas electorales, acudió á solicitarlas un número tan considerable, que no era posible dudar del triunfo de la candidatura adversa al actual ayuntamiento.

El alcalde no se contentó con rechazar una pretensión tan legal, sino que ¡pásmense nuestros lectores! declaró la población en estado de sitio, y reasumió en sí todas las facultades, hasta la del juez, á quien se negó á obedecer. Vayan ustedes á ese alcalde con constituciones democráticas.

La falta de espacio no nos permite dar noticias de las elecciones municipales. En gran parte de los puntos de que se tiene noticia, llevaban ventaja los republicanos.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma del 28 de Diciembre:

«Esta mañana ha habido Congregación general en el Vaticano, para elegir los Prelados que han de formar la comisión de *Ordenes regulares*.

«Han hablado siete Obispos sobre asuntos que habían sometido previamente á la comisión de *Postulata*.

«Todo se ha celebrado, según se asegura en todas partes, con majestad suprema. El Concilio entra en las grandes vías que Pio IX deseaba, y los católicos no tienen que hacer más que recogerse y rogar á Dios para que derrame su Espíritu sobre el augusto Sínodo. La sala del Concilio no tiene tan malas condiciones acústicas como se había creído: sin embargo, se buscará otra más adaptada á la voz y al número de los Padres.

«Ciertas gentes y periódicos habían mucho de oposición. No hay oposición formal posible: primero, porque ni tienen siquiera esa intención de los Padres ensalzados por la prensa liberal, y después porque la casi unanimidad de los Padres está conforme en sostener la Santa Sede y sus derechos en todo y por todo.

No vacilo en decirlo: los rumores de la prensa sobre supuestas dimisiones en el Episcopado, son ridículos. ¿Hay alguna división? Divisiones en materia sustancial referentes á la fe, divisiones que pudieran lastimar la unidad de la Iglesia ó aflojar los lazos de algunos Obispos con el Papa, no existen ni aun en sueños: no hay más que algunas divergencias *in agnibilibus*, que solo se refieren á cuestiones de prudencia *prudentiali* y sobre esto, no puede menos de haber algunas divergencias, y es preciso que las haya.

Por ejemplo, en las cuestiones de controversia relativa á las relaciones entre la Iglesia y el Estado, los errores del liberalismo moderno, etc. no hay un solo Obispo que esté dispuesto á sostener los derechos de la Iglesia y á condenar el error donde quiera que le hay. La divergencia estará en el modo y forma de condenación.

Por lo que se refiere á la cuestión de la infalibilidad, yo desafío á que se cite un solo Obispo que proteste contra la creencia en la infalibilidad, según la fórmula del Concilio de Florencia. Ninguno niega que el Papa, doctor universal, es infalible en materia de fe y de moral. Esta es una verdad *proxima fidei*, que aceptan hasta los galicanos de buena fe.

Pero la minoría de que tanto se habla, y de que en Roma, no habían más que los diplomáticos y ciertos periodistas, es mínima y está dividida. No hay diez de estos Obispos que quieran la misma cosa y tengan la misma opinión en los puntos controvertidos. Uno de los Prelados que pasa por muy devoto del Gobierno francés, no oculta que hay necesidad de formular la infalibilidad, desarrollando ó fortaleciendo el canon del Concilio de Florencia.

En cuanto al pueblo, sabido es que se interesa por la definición tal como la quieren la casi totalidad de los Padres: el pueblo inmortal en su existencia y en su fe, glorificado por San Pablo; este pueblo, al cual estamos unidos todos por el lazo de la fe y por el título glorioso que tomó Cristo al nacer, por el título de romano, este título tan augusto que lleva hasta en el cielo, como demostraba estos días el señor Obispo de Tulle con su admirable elocuencia.

¿Queréis que os diga lo que va á pasar? Hé aquí. Setecientos Obispos, formados en grupos diversos, presentarán fórmulas distintas de definición de la infalibilidad, redactadas de tal manera, que den razones dogmáticas, morales, históricas y sociales. Raudales de luz brotarán del Concilio; y el pueblo, este pueblo de que acabo de hablar, este pueblo unido á los fieles de todas las naciones, *eo omni tribu et lingua*, se agolpará el día de la sesión á las puertas del santo Sínodo, esperando la noticia de la definición. La aclamación que se ha querido evitar no será evitada; y el mundo se alegrará y responderá á ella.

Este gran acto no será nuevo en la historia de la Iglesia. En Efezo, cuando los Padres declaraban que la Virgen es *Madre de Dios* (*Theotokos*) el pueblo esperaba también la noticia de esta definición, para saludarla con sus aclamaciones.»

Otra carta de Roma de la misma fecha dice:

«La cuarta congregación general celebrada hoy ha empezado como las precedentes, por la celebración del santo sacrificio de la Misa, que ha dicho monseñor Spalding, Arzobispo de Baltimore (Estados Unidos).

Después de la ración de costumbre rezada por el Cardenal presidente, monseñor Jacobini, subsecretario del Concilio, subió al púlpito é hizo la proclamación oficial de la comisión de *Disciplina*.

Inmediatamente se procedió al escrutinio para la *Ordenes regulares*: luego el Cardenal presidente habló de la nueva sala que se está preparando para las congregaciones, y se dió la palabra á los Padres que la tenían pedida para hablar sobre las proposiciones dogmáticas sometidas al examen de los Obispos.

Han hablado siete oradores. Uno de ellos, monseñor Tizzani, completamente ciego, habló desde su sitio. Los demás, de la tribuna, que se colocó en distintos lugares para que se oiera bien.

La sesión, en la cual se distribuyó el sermón latino pronunciado en la capilla pontificia el primer domingo de Adviento, se levantó cerca de la una. Los Padres han recibido aviso de que la quinta congregación general se reunirá el jueves 30, para continuar la discusión, y nombrar la cuarta y última comisión del *Rito oriental*.

Y dice otra carta del 30:

«Hoy se ha celebrado la quinta congregación general, que ha empezado á las nueve en el Vaticano. Al principio, celebró Misa con rito armenio monseñor Gregorio Baltian, Arzobispo de Alepo. En seguida, el más antiguo de los Cardenales, que presidió, se levantó y haciendo lo pro-

pío los demás Padres, rezó esta hermosa oración: «Adsumus, Domine Sancte Spiritus, adsumus quidem peccati immanitate detenti, sed in nomine tuo specialiter adgregati. Veni ad nos, et esto nobiscum, et dignare illabi cordibus nostris. Dece nos quid agamus, quo gradiamur, et ostende quid efficere debeamus, ut, te auxiliante, tibi complacere in omnibus valeamus. Esto salus, et effector iudiciorum nostrorum, qui solus cum Deo Patre, et ejus Filio nomen possides gloriosum. Non patiaris perturbatores esse justitie, qui summam diligis aequitatem; non in sinistrum nos ignorantia trahat, non favor inflectat, non acceptatio muerum vel personarum corruptat; sed junge nos efficaciter tibi solius tue gratie dono, ut simus in te unum, et in nullo aberremus a vero, quatenus in nomine tuo collecti, sic in cunctis teneamus cum moderamine pietatis justitiam, ut hic a te in nullo dissentiat sententia nostra, et in futuro pro bene gestis consequamur premia sempiterna.

Omnes respondunt: Amen.»

Terminada esta admirable invocación, se dió que hasta la sexta congregación general que se celebraría el 3 de Enero no se nombraría la comisión del *rito oriental*. Esta comisión tratará también de lo relativo á las misiones.

El Cardenal presidente dió entonces la palabra á los Obispos que la tenían pedida, para hablar sobre las proposiciones dogmáticas. Hablaron sucesivamente los reverendísimos señores Arzobispo de Fogaras, del rito armenio, el Obispo de Bosnia y Syrmia (Esclavonia), Obispo de Grenoble (Francia) y Obispo de Urgel (España).

A la una se levantó la sesión.

Tienen pedida la palabra algunos Padres, entre ellos varios Cardenales.

El 27 del mes pasado, el general Kauzler, ministro de la Guerra de Su Santidad, al frente de los oficiales del ejército y del cuerpo de los voluntarios pontificios, presentó sus homenajes al Sumo Pontífice, con motivo de ser sus dias, en un breve discurso.

Su Santidad le contestó con otro que publica *L'Univers*, y que dice así:

«Recibo con gran placer el homenaje de mi pequeño ejército, y tengo mucho gusto en declarar que estoy muy satisfecho de vuestro celo por serviros esta noble causa, por la cual han acudido aquí de todas partes del globo tan nobles y tan valerosos hijos.

Dícese que Nuestro Señor y San Pedro no eran reyes ni tenían ejército, y por esto se Nos niega el derecho de llevar el título de rey y de tener un ejército.

En cuanto á Jesucristo, os diré que mientras estaba en el jardín de las Olivas, la tropa de los garibaldinos de entonces se presentó á él preguntando por Jesús de Nazareth, y él respondió: *Yo soy* (*Ego sum*) y todos cayeron en tierra.

De este modo quisio mostrar que tenía el poder divino; pero dió á los Apóstoles que fueron á defenderle que estuviesen quietos, porque si su Padre que está en el Cielo quisiese, enviaría sus legiones de Angeles. Más era preciso que la palabra se cumpliera: Jesucristo declaró siempre ante los judíos que era rey, y estas mismas gentes de entonces tuvieron cuidado de consignarlo así en tres lenguas en lo alto de la Cruz.

En cuanto á San Pedro, sucesor de Jesucristo, era pescador y no tenía tampoco ejército; pero tenía el poder de hacer milagros y de aniquilar con una palabra á los Ananías y Zafuras. Y como yo do tengo más que el título de rey y no el poder de hacer milagros, necesito un ejército, un ejército pequeño para defender este trono pequeño en sí mismo, pero inmenso por su influencia y por la verdad que de él emana.

Glorificad, pues, en sostenerle, y de llevar la bandera que os disputa la revolución.

Os diré una cosa. Un personaje ha implorado un gran perdón, dando por excusa de sus faltas que había obedecido á la violencia de su Gobierno, que le ha querido colocar á la cabeza de los bandidos que nos han asaltado y despojado.

Tiempo hace que sabíamos esto; pero hemos tenido un día de felicidad al recibir del personaje mismo la irrefragable prueba.

Enorgullece, repito, por servir la causa pontificia, y que Dios os conserve el valor, no para la guerra, —que esperamos no la habrá,— sino para la lucha contra las emboscadas á que no tardaréis en estar nuevamente espuestos.

Que Dios os conserve ese valor, así como la constancia y la fidelidad en vuestra noble misión, esa misión en la cual veo que toman parte estos valerosos romanos.

Imploro la bendición divina para vosotros, para vuestras familias y para todos los que cooperan, de cualquier modo que sea, á la defensa del trono pontificio.»

El Diario de Barcelona, periódico católico liberal, inserta en su número llegado hoy á Madrid una interesante carta de Roma, de que no podemos dejar de dar cuenta á nuestros lectores.

En primer lugar, dice el corresponsal del diario barcelonés que le es imposible detenerse á negar una por una las mil invenciones que ha visto en periódicos que pasan por serios. Una de esas invenciones es, por ejemplo, relativa á la conducta del señor Obispo de Orleans al terminarse la lectura del reglamento del Concilio. Es inexacto que Monseñor Dupanloup abandonara bruscamente el salón en son de protesta, ni que le siguiesen otros Padres del Concilio. Es también inexacto que resentido por no haber sido elegido para comisión alguna tratara de salir de Roma.

En cuanto al Cardenal Mathieu, ha salido de Roma con la aprobación de Su Santidad y de la comisión de excusas, y aun instado para que partiera, pero con propósito de volver inmediatamente, como quizá lo ha hecho ya á estas horas.

Después de estas rectificaciones, que son importantes, escribe el corresponsal de *El Diario de Barcelona* lo siguiente, que transcribimos con

la mayor satisfacción, seguros de que han de tenerla también grandísima nuestros lectores.

Dice así:

En mi anterior le daba á Vd. detalles sobre cómo había procedido el Episcopado francés para presentar los individuos de su seno que correspondían entrasen en la comisión acerca del dogma, y hoy puedo comunicárselos tocante á la disciplina. Esta vez no se reunió por grupos, sino generalmente y unido al de las colonias en casa del Arzobispo de París. Como faltasen muchos á la cita, por no haber recibido oportunamente el aviso, se procedió á un ensayo de votación que dió por resultado el ser propuestos por 40 votos el indicado señor Arzobispo, y por 55, salvo error, los Obispos de Orleans y Grenoble. Se aumentó después mucho el número de los invitados, se hicieron algunas observaciones, y pasando á la votación definitiva, salieron propuestos los Sres. Plantier, Fillion y Sergeant, Obispos de Nîmes, de Mans y Quimper por 60 votos; quedando á una tercera parte próxima mente los tres anteriormente indicados. Se continuaron, pues, aquellas en la lista general que fué confirmada en la Congregación por una mayoría que rayaba en unanimidad.

Extrañará V. tal vez que me fije tanto en el Episcopado francés y haga caso omiso del español, que sin duda debe interesarnos más; pero esto se explica con decirle que los españoles sobre este punto son como los pueblos felices, que no tienen historia. Reunidos con los americanos del Sur, generalmente en casa del Cardenal de Valladolid, y presididos por este y el de Sevilla, entre ellos no hay campos, ni mayoría, ni minoría, ni ensayos de votación, ni votaciones definitivas, ni peripetias inesperadas, sino la homogeneidad más completa y una fraternidad práctica puesta de relieve hasta un punto que ha llamado vivamente la atención y es citada como edificante modelo. Si han de designarse personas para una comisión, cada uno trata de ocultar sus propios méritos y de hacer resaltar los del que por sus antecedentes, género de talento y demás circunstancias parece más propio para el caso, se cruzan estas observaciones en conversación familiar y amistosísima, los presidentes se ilustran con ellas y ven en quienes se fija principalmente la atención y luego los proponen á la reunión que los aprueba siempre con esas señales de asentimiento que no tienen fórmula determinada, pero que son más significativas que la formalidad de una votación unánime.

Si ha de discursarse sobre algún punto, tampoco se pronuncian allí pretenciosos discursos, sino que se exponen las reflexiones sencillamente, con ese lenguaje desnudo de aparato en que la idea es expresada con toda exactitud, con el matiz propio de que quiere vestirla, mucho mejor que en redondeados períodos. Esto unido á la respetabilidad que se manifiesta en su traje y sus maneras, y á la gran moderación y prudencia que han dado á conocer, hace, como he dicho, que hayan llamado la atención de un modo especial y sumamente lisonjero para España. Ayer me decía un distinguido teólogo inglés: «vuestros Prelados son modestos, discretos y sabios. Parece que huyen de que se hable de ellos, y se adelantan á los otros cuando hay algo que hacer. Ellos se reunieron los primeros, se asimilaron antes que á nadie á los de idéntico idioma y ahora van á hacer lo propio con los portugueses. No obstante su número y lo compactos que están, lejos de tener pretensión alguna exagerada, buscan en todo la mejor armonía. Creo que van á prestar servicios tan importantes como sus antecesores en Trento.»

ULTIMA HORA.

A la hora de entrar en prensa nuestro número continúa la crisis en el mismo estado que indican las noticias que publicamos en otro lugar.

Asegúrese, sin embargo, que el Sr. Martos está resuelto á salir del ministerio.

De cuatro á cinco pensaba reunirse el Consejo de ministros.

La dictadura ministerial de que habla *El Imparcial* en su última hora de hoy, tiene en efecto algunos partidarios. Dicen estos, que durante el interregno parlamentario el ministerio podría hacer las leyes orgánicas y aun publicirlas pidiendo después la aprobación de las Cortes.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 4.—El Sr. Napoleon Darú, ministro de los negocios extranjeros, ha recibido hoy á todos los individuos del cuerpo diplomático extranjero.

Anunciase para dentro de un breve plazo un movimiento importante en el personal de la diplomacia; también serán declarados cesantes un gran número de prefectos de los departamentos.

M. Hausmann, ha presentado su dimisión la cual ha sido aceptada, siendo reemplazado por el Sr. Chevreau ex-prefecto de Lión.

La Bolsa ha cerrado: El 3 por 100 exterior español á 26 3/4. El 3 por 100 francés á 74-05. 4 1/2 por 100 á 103-50. 5 por 100 italiano á 57-90.

LONDRES, 4.—Consolidados ingleses de 92 5/8 á 3/4. AMSTERDAM, 4.—3 por 100 portugués á 34-20.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-25 y 30; pequeños, 22-70; á plazo, 22-25, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 22-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 89-75, 90.ª, 89-80 y 50.

Bonos del Tesoro, de á 2,000 rs., publicado, 58 1/2, 58-10, 57-90 y 58-00; á plazo, fin cor. vol. 58-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 41-25.

A continuación copiamos la respuesta dada por el Sr. D. Leon Carbonero y Sol al rector de la Universidad de Sevilla, de cuya facultad de letras era decano. Mucho honra á nuestro querido amigo la resolución adoptada, que le priva de una cátedra que poseía con perfecto derecho.

El Sr. Carbonero, como nos dice, no quiere jurar lo que repugnó á su conciencia de católico, con lo cual termina honrosísimamente para él la historia del despojo que venia preparándose desde los primeros días de la revolución, en que tuvo que abandonar á Sevilla, por su seguridad personal gravísimamente comprometida, merced al desenfreno de las turbas y al abandono en que le dejaron las autoridades obligadas á protegerle. He aquí la respuesta del Sr. Carbonero:

«Las razones que tengo para no encargarme de mi cátedra de árabe en esta Universidad, son: 1.ª Que habiéndose exigido á sus profesores el juramento de la Constitución, mi conciencia no me permite prestarlo.

2.ª Que habiéndose mandado por V. S., en circular dirigida á los profesores de esa Universidad, que no se ocupen de materias religiosas en los actos académicos, mi misión de catedrático católico me impide obedecer un mandato que está en oposición con el cumplimiento de mis deberes, y me priva del derecho más sagrado del profesorado católico.

3.ª Públicas son además en Sevilla las razones que me obligaron á buscar salud y vida en otra parte.

«Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de Enero de 1870.—Leon Carbonero y Sol.—Señor rector de la Universidad de Sevilla.»

El Puente de Alcolea desearía que el señor ministro de Hacienda, por cualquier medio que le sea fácil, le diese á conocer el empréstito de 100 millones sobre bonos del Tesoro que ha realizado, ó cualquier otro que se realice para que los pueblos tengan conocimiento, pues en los Gobiernos libres, añade, la mayor y más fuerte de las ventajas consiste en la publicidad.

¿Podría probaranos El Puente que España es hoy un país libre?

La Gaceta de hoy publica una disposición del ministerio de Fomento declarando la consideración de efectos públicos á las obligaciones del empréstito que la municipalidad de Madrid ha llevado á efecto con la casa Erlanger y compañía de París, y que como tales puedan circular y ser cotizadas en la Bolsa de dicha villa del mismo modo que los títulos de sisas y las obligaciones del empréstito de ocho millones autorizado en 20 de Agosto de 1861.

Dice un periódico que la situación no debe ser tan grave, cuando ayer mismo se entretenía el regente del reino en visitar las obras que se van á hacer en las habitaciones de palacio.

El mismo periódico dice que parece que se han hecho algunas prisiones de oficiales de la guarnición.

Nosotros, á la verdad, nada hemos oído acerca del particular.

Dícese que el Sr. Rivero se ha visto obligado á suspender las sesiones, porque los republicanos insistían en presentar una proposición para escluir del trono á los Borbones y á los Orleans.

He aquí lo que dice La Epoca sobre la crisis ministerial:

«Durante las primeras horas de la mañana, todo el mundo ha podido creer con fundamento que el presidente del Consejo se detenía en los gravísimos inconvenientes de un ministerio. Aunque los periódicos adictos á la situación no hubieran dicho que esta era la opinión del general Prim, se habría ocurrido á cualquiera que fríamente examinase la situación creada por el fracaso de aquella candidatura con la cual en un rapto de entusiasmo se proponía el Sr. Martos, en cierta célebre sesión nocturna, nada menos que ir hasta Lisboa. La mayoría radical, defraudada en sus esperanzas de traer un rey para su uso y dominio exclusivos, verá surgir las pretensiones semi-republicanas de los demócratas.

las adiciones esparteristas, las tendencias á aproximarse á los orleanistas, todo esto sin contar la gran división de los que quieren llevar la tarea revolucionaria hasta sus últimos límites, y de los que sienten, como la generalidad del país, las grandes necesidades de orden y de reposo. En medio de estas contrapuestas impresiones, un ministerio nuevo no es obra llana.

Por eso nos explicábamos la resolución del general Prim, y los que con él han conferenciado como los que han visto al regente, aseguraban antes de abrirse la sesión, que todo seguiría como estaba. Hasta la presencia del Sr. Martos en el banco azul justificaba estas presunciones. Pero júzguese cuál habrá sido la general sorpresa al oír decir al presidente de la Asamblea, que la crisis existía, que los ministros habían presentado su dimisión, y que era conveniente dejar á la regencia el espacio necesario para organizar la nueva administración. Según parece, el señor Rivero tenía noticia de que no obstante los deseos del general Prim, los señores Martos, Echegaray y Ruiz Zorrilla, insistían en retirarse, y habrían formalizado sus dimisiones en el Consejo de esta tarde. Las complicaciones por lo tanto continuaban, y aun podemos decir que se agravaban.

Los que presumen de bien informados niegan que se haya pensado en hacer ministerio de notables, y la unión liberal permanece sistemáticamente apartada del movimiento político.

Hasta la hora en que escribimos es lo único que podemos referir á nuestros lectores.

La Política dice en su última hora que, según se refería en los círculos mejor informados, en la conferencia que el general Prim celebró ayer con el regente, parece le habría dicho que la opinión dominante en el partido radical es que no se retire ni modifique el gabinete, que él abundaba en este parecer, y que en el Consejo de ayer haría esfuerzos para que no deje su puesto ningún ministro, prometiéndose conjurar la crisis. La declaración hecha ayer en las Cortes por el Sr. Rivero prueba que los cálculos del general Prim han salido una vez más fallidos.

En el mismo diario unionista leemos lo siguiente:

«El Consejo de ministros, que ha empezado á las cuatro en la presidencia, dura todavía á las seis. No asisten á él ni el Sr. Olózaga ni el señor Rivero.

A pesar de que los radicales desean que continúe el ministerio homogéneo, idea que no nos parece mal, dícese que el Sr. Figuerola, que en el Consejo de ministros de ayer se manifestó tan conciliador como los Sres. Sagasta y Becerra, iba al de hoy resuelto á sostener la conveniencia de que el Gabinete entero presente las dimisiones, que en la sesión de esta tarde ha dado el Sr. Rivero por presentadas.

También se asegura que los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Echegaray persisten en su propósito de retirarse del Gabinete.

No sabemos cómo el general Prim, á pesar de su calma y de su habilidad, podrá compaginar tan opuestas opiniones personales é impedir que la mayoría de las Cortes, amenazada de dividirse en muchos grupos, se mantenga unida tan aparentemente al menos como hasta aquí.

La dificultad sube de punto, si se considera que la cuestión no es ya de personas, sino de soluciones.

—La confusión y la incertidumbre crecen por momentos. Circulan los más extraños rumores y las más contradictorias versiones.

En medio de esta barahunda es absolutamente imposible distinguir la verdad de la mentira, lo cierto de lo dudoso, lo probable de lo improbable. La prudencia y la circunspección aconsejan, pues, de consuno no aumentar las dificultades presentes con noticias quizá exageradas y comentarios aventurados.

No debemos, sin embargo, ocultar que de ayer acá, ¿qué más? desde las cuatro á las seis de la tarde han cambiado mucho los vientos y que los que á última hora corrían en los pasillos del Congreso son favorables á la continuación del ministerio y aun á soluciones más radicales.

La Correspondencia publica por su parte las siguientes noticias sobre el mismo tema de la crisis:

«No es cierto que hayan consultado hasta ahora ni el regente ni el presidente del Consejo á ningún hombre importante de la unión liberal.

—La salida de los Sres. Ruiz Zorrilla y Echegaray, y especialmente la del Sr. Martos, no obedecen solo á la cuestión del fracaso de la candidatura de Génova. Obedece á otras consideraciones generales de alta política, que sin duda produce cierta dualidad de apreciación en el seno del Gabinete.

—Los trabajos del Sr. Olózaga se están dirigiendo hoy en primer lugar á la formación de un ministerio de conciliación que presida de la cuestión de monarca, causa de la división de las Constituyentes, y se dedique á mejorar la situación del país, á apaciguar los ánimos y dar tiempo á que se acometa con más facilidad y menos pasión la elección de rey.

—Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla se muestra más inflexible en su propósito de dejar el ministerio, por ser ya la segunda vez que se ve en igual compromiso de sacrificar sus deseos ante las consideraciones que se le presentan; porque teme que la opinión pública no haga justicia á sus sentimientos, y en fin, porque recela que dentro de poco tiempo se verá en igual precisión de dejar la cartera, porque sus proyectos den lugar á nuevas excoisiciones y rompan la conciliación.

—Ayer se aseguraba que el Sr. Sagasta es uno de los ministros que con más calor sostienen la idea de la conciliación; que se trata de impedir la salida del Sr. Figuerola, empezando ya desde ahora á sentar el principio de que los ministros de Hacienda no sean considerados como ministros enteramente políticos.

—A última hora continuaba reunido desde las tres el consejo de ministros, y nada se sabe de positivo acerca de su resultado.

A juzgar por los datos autorizados que tenemos y por la opinión manifestada por personas que deben estar bien enteradas, es casi indudable que si no hoy, mañana, la modificación del gabinete sea un hecho, saliendo los señores Ruiz Zorrilla, Martos y Echegaray, ó por lo menos los dos últimos, y conservando su puesto el general Prim. Este ha hecho hoy todo el día los mayores esfuerzos para conseguir que continuara el mismo gabinete.

De todos modos es indudable que el conde de Reus, el presidente de la Cámara y el regente del reino están de acuerdo para dar este conflicto la solución más conveniente.

La cañonera que se separó, por consecuencia de una tempestad, de las demás y arribó á Cuba, iba mandada por el alférez de navío Sr. Guzman.

Las otras 15 que con el vapor Pizarro arribaron á Charleston, salieron anteayer de aquel puerto.

El mismo día se recibió un despacho telegráfico de la Habana, en el que el comandante general de aquel apostadero propone al referido alférez para una cruz del mérito naval, en recompensa de haber llegado á aquel puerto con dicha cañonera entregada por los Estados Unidos, despreciando los grandes temporales que ha tenido que correr.

Según dice un periódico parece que se trata de una próxima conferencia del presidente de las Cortes con los directores de periódicos políticos.

Suponemos que á esta especie de consejo sólo serán llamados los directores de los diarios demócráticos.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente é importante despacho telegráfico.

«HABANA, 3.—El titulado general Céspedes, con sus 1,500 hombres, acaba de entregarse en las Lunas.

Gran desaliento en los insurrectos. Entusiasmo general en el ejército, voluntarios y particulares.

A última hora comunica ayer la Agencia Havas el siguiente telegrama que parece desmentir al anterior:

«NUEVA YORK, 3.—La junta cubana en Nueva York desmiente que el movimiento revolucionario se haya abandonado.

Sin embargo, el parte de la rendición de Céspedes con sus 1,500 hombres, aunque no oficial, se halla confirmado por diferentes conductos.

Las secciones en su reunión de ayer tarde nombraron los diputados siguientes para los cargos de presidentes, vicepresidentes, secretarios y vicesecretarios:

1.ª Señores marques de la Vega de Armijo, Villalobos, Sanchez Ruano y Molini.

2.ª Sres. Izquierdo, Lopez Botas, Ramos Calderon y Zorrilla (D. Francisco).

3.ª Sres. Cantero, Romero Ortiz, Prieto y Soriano.

4.ª Sres. Linares, Gonzalez (D. Venancio), Ulloa (D. J.) y Herrero (D. S.)

5.ª Sres. Rivero, Abascal, Peralta y Torres Mena.

6.ª Sres. Mata, Vazquez, Anglada y Pastor y Huerta.

7.ª Sres. Santa Cruz, Topete, Carratalá y Moreno Rodriguez.

Con motivo de las elecciones municipales, se ha turbado el orden en Fraga, donde hubo tiros y vivas á la república federal; y en Jardin, donde tambien se intentó promover tumultos. En Elche ocurrieron asimismo desórdenes; lo mismo que en Alcoy, con igual motivo de las elecciones; temiéndose que se reprodujesen en este último punto, según dice un periódico, habían salido fuerzas de infantería y caballería desde Albacete y Játiva en aquella dirección, al mando del coronel Sr. Vara de Rey.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«El Sr. Rivero, antes de suspender hoy las sesiones de Cortes, consultó con varias personas importantes de la Cámara y con el mismo señor Martos, con quien había conferenciado larga mente.

—Ha sido nombrada esta tarde la siguiente comisión de diputados para que con la solemnidad de costumbre vayan el día 6 á felicitar al regente con motivo de la Pascua de Reyes Rivero, presidente; Carratalá y Sanchez Ruano, secretarios, y los diputados Sres. Agius, Moret, Rodriguez (D. Gaspar), Ramos Calderon, Merelles, Fernandez Vallin, Pecet, Moncasi, Montejó, Rojo Arias, Ortiz de Pinedo y Romero Robledo.

—Al capitán general marqués de Novaliches, que se encuentra en Avila, le ha extraído el 31 del pasado el doctor Cano una nueva esquirla del maxilar izquierdo que se hallaba bajo de la lengua.

—Ha pasado á la comisión de presupuestos una comunicación del señor ministro de la Gobernación adicionando al cap. 11, art. 2.º del proyecto de presupuesto de dicho ministerio para el año económico del 70 al 71, la cantidad de 30,000 pesetas para el estudio de instalación del lazareto y construcción de las obras del de Tambo.

—Se han concedido los honores de jefe superior de administración en recompensa á los servicios prestados durante las últimas insurrecciones carlistas y republicanas á D. Mariano Castillo, gobernador de la Coruña; á D. Facundo de los Rios y Portilla de Castellón; á D. Julian Zugasti, de Toledo; y á D. Tomás Arderius, de Palencia.

—El Sr. Montero Rios, subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, ha presentado hoy su dimisión.

—Ha sido agraciado con la encomienda de Carlos III D. José del Palacio, hermano del escritor de este apellido.

—Se ha concedido el cuartel para Ciudad-Real al brigadier D. Juan Carnicero, comandante general que era de la division de Extremadura.

—El brigadier Sr. Lagunero ha pedido el cuartel para Madrid.

—Esta mañana ha jurado la constitucion en manos del presidente del Consejo de ministros, el señor marqués de Molins.

Una de las esplicaciones que da un periódico para el aplazamiento de la crisis ministerial, es que acaso se quiere esperar á que se hagan las nuevas elecciones, para que algun personaje político de importancia que se halla fuera del Congreso, se coloque en condiciones parlamentarias para ocupar un importante puesto.

No sabemos si la rendición de Céspedes con sus fuerzas habrá dado origen á la noticia de haber terminado la insurrección cubana, habiendo depuesto las armas los insurrectos en virtud de acuerdo del comité directivo que tenían en los Estados Unidos.

Los periódicos valencianos anuncian que el segundo cabo de aquella capitania general, señor Rosales, ha enviado su dimision por telégrafo al Gobierno.

La Esperanza hace la siguiente pregunta suelta:

«¿Es cierto, como se nos ha asegurado, que no sabiendo de dónde sacar un pito que faltaba para pagar al ejército, se ha impuesto á los estancieros, bajo pena de pérdida del empleo, la obligación de comprar tabaco en gran cantidad?»

La cosa merece la pena de ser aclarada.

Segun escriben de Málaga á La Esperanza la iglesia ó escuela protestante que se fundó allí en la calle de las Beatas, habiendo tenido malísima aceptación, ha desaparecido para ser trasladada á otro extremo de la ciudad en busca de concurrentes.

NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección de la Caja de Depósitos se anuncia que el día 7 del corriente mes, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos y billetes hipotecarios depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 57 al 65 inclusive respecto á los primeros y del 81 al 110, tambien inclusive, en los segundos.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 7 del corriente, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, el cupon vencido en 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, y cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 71 al 130.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Telesforo, Papa y mártir.

SANTO DE MAÑANA. La Adoración de los Santos Reyes.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y procesion de reserva.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon en los Servitas, predicando D. Luis Millan. Al anochecer habrá tambien ejercicios con sermon y adoracion del Niño Jesús en Italianos, San Ignacio, San Justo, Monserrat y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo con rito doble, primera clase con octava y color blanco.

SANTOS DEL VIERNES. San Julian, mártir, y San Teodoro, monje.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinos ó en San Cayetano.

Se reza de la infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varias tapices en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

Tambien se remite á provincias á quien lo solicite.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de ranqueo.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868. AGUA DE LAS HADAS.

(Eau des fées) única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX. Deposito general, rue Richelieu, 43, PARIS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las acreditadas perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, núm. 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, núm. 21, y en casa de los señores Moreno Miguel, Arenal, 2; Escorial, plazuela del Ángel, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 13. (A.—3,054.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Benet. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos países ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que debe su origen los tíficos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones métricas en toda clase de toses y afecciones del pecho; son nuestra única recomendación y cuyos testimonios

firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredera Alta, núm. 3, dirigiéndose á D. Vicente Saiz ó D. Felix Montero, los que se encargan de la remisión á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instruccion, 30 rs. En los puntos de mas de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—S.)

NUEVO VENDAJE ligero con reglamento para la curacion de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 16 medallas, París, 43, rue Vivienne, cerca del boulevard.—(A 2950)

EXÁMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posición de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías social sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Fenecida social.—Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO. La nación á la no era.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo. Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

CERVECERIA INGLESA

AL ESTILO DEL EXTRANJERO.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 15.

Cerveza inglesa de la acreditada marca

BASS & CO. A 2 REALES EL VASO

tanto el Pale Ale como el Imperial Stout.

Por botellas á 2 1/2 reales, las medias y 5 las enteras.

Licores ingleses superiores.

Vinos finos superiores de Jerez, de las clases que se expresan á continuación, y á precios sumamente económicos:

Jerez seco. Pajarete.

Montañado. Moscatel.

Manzanilla. Pedro Jimenez.

Biscuits ingleses de Huntley & Palmerts, á 10 rs. libra.

Tabacos habanos al por menor.

(Núm. 704.—10 v.—1-1.)

INJECTION BROU Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre). 30 años de éxito. París, en casa del inventor. Brou boulevard Magenta, 153.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, esrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.